

Sensible pérdida para la Ciencia española: Julio Garrido

Una vez más, a la chita callando y sin avisar, el traidor infarto de miocardio se ha cobrado una nueva víctima. Esta vez en la persona de nuestro gran científico Julio Garrido, figura destacada en el campo de la Cristalografía, que tanto aquí en España como fuera de ella ha dejado constancia de la ingente labor desarrollada durante cincuenta años, como lo atestigua el magnífico libro escrito en colaboración con el padre Orland, «**Los rayos X y la estructura fina de los metales**», único sobre el tema escrito en lengua castellana, y más de cien trabajos de investigación publicados en las revistas especializadas más prestigiosas del mundo entero.

Le conocí cuando, en el año 1932, recién terminada su licenciatura en la entonces Sección de Ciencias Naturales, se incorporó al grupo de trabajo que el profesor don Julio Palacios dirigía en el Instituto Nacional de Física y Química (Instituto Rockefeller), al que unos comentaristas de aquel jovencísimo estudiante le habían producido una honda impresión. En el prólogo del citado libro, Palacios se expresaba así: **...quedé verdaderamente asombrado cuando, a raíz de publicar uno de nuestros primeros trabajos, realizado en colaboración con R. Salvia, la estructura de la argentita y de la acantita, apareció en los anales de la Real Sociedad Española de Física y Química una crítica certera del mismo, firmada por Julio Garrido, nombre que era desconocido para nosotros. Supe que era un aventajado alumno de nuestra Sección de Ciencias Naturales que, llevado por la curiosidad, había emprendido por sí solo el estudio de métodos cristalográficos. Era un autodidacta que daba muestras de llegar a ser sagaz investigador. La profecía de Palacios se cumplió con creces, logrando Garrido una brillantísima carrera científica.**

Vivió la mayor parte de sus horas por y para la Cristalografía. Recuerdo el impacto que me produjo la primera vez que estuve en su cuarto de trabajo. Estaba presidido por los retratos de Bravais y de Haüy, las dos figuras francesas más señeras de la Cristalografía del siglo XIX. En la estantería podían verse una serie de figuras geométricas que reproducían los tipos cristalinos de Bravais. Las había construido él mismo con «papel tela», tan utilizado en aquella época para reproducir planos, en las que con hilos de diferentes co-

lores, Garrido había introducido los respectivos ejes cristalográficos. La última vez que lo visité, hace poco más de tres semanas, en su despacho-dormitorio continuaban figurando los retratos de los dos sabios antes citados, al lado de representaciones religiosas, hechas por él mismo, iconos y recuerdos de la época copta, su última gran pasión, que comenzó durante su estancia en Egipto, como miembro de la UNESCO. Fue por entonces cuando descubrió un papiro, que lleva su nombre, celosamente guardado en la caja fuerte de un Banco, en él parece apreciarse un pasaje del Evangelio.

Fuimos pensionados a la vez en Zürich, donde nuestra amistad se estrechó más, y aun creció durante los años de la guerra civil, que la vivimos en el Instituto Rockefeller. Durante ella fui testigo de excepción del profundísimo cambio de trayectoria que se produjo en la vida espiritual de Garrido. Cambio que fue acentuándose día a día y que ha continuado hasta su muerte.

Cuando en el año 39 Palacios fue nombrado director del Instituto Rockefeller, designó a Garrido como secretario. Aquello duró poco y la vida se le iba haciendo cada vez más difícil. Su norte de conseguir una cátedra universitaria se transformó en una utopía. Garrido se ausenta de España y, reclamado por la UNESCO, vive durante algunos años en Egipto y en París, donde simultanea su cargo de director del Centro Científico de Documentación con su labor docente y de investigación, que lleva a cabo en la Sorbonne. También la nueva faceta de su vida le lleva a Iberoamérica, donde incansablemente continúa con su Cristalografía, formando magníficos grupos de trabajo en Buenos Aires, Santi-

gao de Chile y Montevideo. Acude a todos los Congresos de la especialidad, con cuya participación se cuenta siempre, y resuelve con gran sencillez y elegancia el difícil problema de la unicidad de la estructura, que ocupaba la atención de investigadores de primera fila.

Recibe en París visitas «oficiosas» para animarle a volver definitivamente a España, que él deseaba con toda vehemencia. Se le ofrece una cátedra de Cristalografía, pero para ocuparla precisa, pese a su gran prestigio, **realizar la correspondiente oposición.** Viene con gran ilusión y sucede lo increíble, se le elimina en el segundo ejercicio, justo el que lleva por título: «Conceptos, métodos y fuentes de la asignatura». ¿Puede cometerse mayor dislate? ¿Dudar de la capacidad de quien se ha pasado la vida sumergido en la Cristalografía y dictando normas sobre esta disciplina? Supe de la tremenda reacción de Palacios cuando se le comunicó la noticia. Los mejores cristalografos del mundo entero no llegaron a comprender aquello. Bien es verdad que hay que gastar mucho tiempo para hacer entender a nuestros colegas extranjeros qué es eso de las «oposiciones» cuando de una cátedra universitaria se trata. Aquello fue un duro golpe para Garrido. Lo encajó con la serenidad suministrada, seguramente, por su profunda vida interior.

La Universidad Autónoma de Madrid lo contrató para llevar su Centro de Documentación, y en ella permaneció hasta su jubilación, el pasado año. La Real Academia de Ciencias reconoció su gran labor científica y lo llevó a su seno, designándole académico numerario.

Al margen de su Ciencia cristalográfica, Julio Garrido ha cultivado con pasión la historia del cristianismo copto, sobre la que ha publicado multitud de trabajos y ensayos.

Fue un gran amigo de sus amigos, esposo y padre ejemplar. Nunca olvidaré que, cuando nació mi hija, se presentó en el laboratorio con un dije, hecho en madera, en el que figuraban talladas las caras correspondientes al mineral conocido con el nombre de **Brucita**, y que albergaba un cristal de esa sustancia.

Garrido fue injustamente olvidado e intencionadamente ignorado en un momento crucial para el desarrollo de la Ciencia en España, que menospreció la enorme valía de un hombre que a diario estaba dando prestigio a su Patria, a la que quería entrañablemente. Creo que los científicos españoles estamos en deuda con él. Si estas líneas, escritas con el corazón y todavía embargado por la pena que me ha producido su desaparición, pueden contribuir a que, por quienes corresponda, alcancen a borrar el error que se cometió, me daré por muy satisfecho.—**Luis BRU.**

CANTICO ESPIRITUAL DE SAN JUAN DE LA CRUZ

Presentación de la edición crítica de Padre Eulogio Pacho a cargo de

D. Fernando Lázaro Carreter

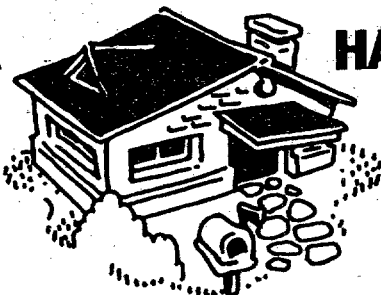
y

D. Pedro Sainz Rodríguez

Hoy, a las 8, en la

FUNDACION UNIVERSITARIA ESPAÑOLA
Alcalá, 93

¿SU PROBLEMA ES DE DINERO?



HAY UNA SOLUCION A SU MEDIDA:



KREDIUNION.

EL CREDITO PERSONAL A SU MEDIDA.



Bankunión
Grupo Banco Hispano Americano

Información en Oficina Principal y agencias urbanas.